

## **En 2004 recibió la medalla al Mérito cultural. ¿Qué significan los premios en una carrera como la suya?**

No una coronación, a la que uno nunca debe sentirse acreedor, sino un estímulo para proseguir. Esto aparte, de verdad, resulta muy grato tanto no ser extraño en tierra ajena, y no lo he sido en Estados Unidos, como especialmente el reconocimiento en la propia antes de que llegue demasiado tarde.

## **Usted vuelve regularmente a su localidad natal. ¿Cómo la ve?, ¿qué sensaciones experimenta?**

Es como un nuevo y continuo renacer. Durante cuarenta años mantuve en USA mi nacionalidad española. Ahora tengo las dos. Me siento no solo aragonés hasta los tuétanos, sino andorrano y bajoaragonés, pues viví y trabajé brevemente en Alcañiz, donde murió mi madre y viven mis hermanas, y tíos míos vivieron en Alcorisa y en Albalate. Creo que a todo el Bajo Aragón le aguarda un brillante porvenir, pues las bases que se están echando así permiten predecirlo.

## **Eloy Fernández Clemente**

CARLOS SERRANO LACARRA



*Largos veranos en Alloza durante su infancia presiden los recuerdos de este andorrano de 1942, hijo y nieto de maestros, catedrático de Historia Económica en la Universidad de Zaragoza, promotor de algunas de las más importantes iniciativas culturales de las últimas décadas en nuestra comunidad autónoma (Andalán, la Gran Enciclopedia Aragonesa...), divulgador prolífico, investigador entusiasta de Joaquín Costa, de los emigrantes, de los exiliados, de los ilustrados... Eloy Fernández convierte sus trabajos en ejercicios de honestidad intelectual.*

## **Eloy, lo tuyo es una identidad compartida entre Andorra y Alloza.**

Toda mi familia materna es de Andorra, donde mi madre es maestra cuando nazco yo, y ahí vivo con ella porque mi padre es maestro en Alloza. Ahí también ejercía mi abuela el magisterio (lo hizo durante cincuenta años). De modo que, desde que teniendo yo tres años nos vamos todos a Zaragoza, Alloza va a ser el punto de referencia durante años para los veranos.

## **Unos veranos, supongo, muy diferentes a lo que vivías el resto del año.**

Cuando se pregunta de dónde es uno, una de las respuestas posibles es «donde pasa las vacaciones de chico». Y yo, de 15 de julio a 15 de septiembre, pasaba las

vacaciones en la casa de mi abuela en Alloza. En Andorra tengo ataduras, familia, pero Alloza es el lugar fundamental de mi infancia. En Alloza la calle era tuya, solo había que volver cuando encendían las luces de la calle. Recuerdo una infancia en libertad, de meriendas, de excursiones... un lujo para un niño de ciudad.

### **Un lujo que duró lo que duró...**

Los años clave son desde mis tres, cuatro años hasta los catorce, en que dejo de ir todos los veranos a Alloza. Cuando se jubiló, mi abuela se marchó a vivir a Andorra y yo iba a verla, pero ya era otra cosa, yo ya era «mayor». Ya había ido perdiendo un poco la conexión con esos paisajes. También, la movilidad era menor, y los compromisos familiares, el no tener coche, la vida en Madrid, en Teruel... La vinculación se ha revitalizado en los últimos veinte o veinticinco años con motivo de temas profesionales, de cursos, conferencias, charlas, artículos para la gente del CELAN..., siempre que me han llamado he intentado cumplir, entre otras cosas porque de alguna manera nunca he dejado de sentirme en deuda. He colaborado con gente de la comarca cuando se me ha pedido, pero siento que no he estado todo lo que debería haber estado.

### **Has hablado de «un niño de ciudad» porque desde los tres años viviste en Zaragoza, cuando tu padre se sacó ahí la plaza de maestro. En el colegio Costa, nada menos.**

Sí, y yo fui ahí. Lo del Costa fue importante. Era director don Pedro Arnal Cavero, que nos daba charlas todos los sábados sobre temas de naturaleza, de economía, de riegos, teníamos excursiones... muy en la línea costista. Había algunos maestros progresistas que habían sido reinsertados después de su depuración. Mi propio padre, que también había sido depurado nada más acabar la guerra, era muy católico, pero se sentía a gusto con unas ideas de izquierda moderada.

### **El Grupo Escolar Costa y el colegio Santo Tomás, el de los Labordeta (en el que impartirías clases a principios de los setenta), eran dos de los casos que matizaban en parte el rígido modelo de la escuela nacionalcatólica de aquellos años.**

Los cuadernos tenían la efigie de Joaquín Costa, un mapa de Aragón... Te entraba una idea de Aragón, y sin duda eso marcó en mí un aragonesismo y un evidente interés por la figura de Costa. Desde luego, no podías librarte de los planes de estudio, y había muchos profesores falangistas y un aire autoritario, que también estaría presente en los escolapios, donde haría después el bachillerato (aunque también me trataron bien ahí, no puedo quejarme), pero la época era así.

### **Después vinieron los estudios de Magisterio, Letras...**

Sí, lo de Magisterio fue porque procuré tener un título de forma más o menos rápida, pero luego pude seguir estudiando más.

**De ahí al doctorado en Madrid con una tesis sobre la Ilustración aragonesa. Lo de estudiar periodismo, ¿fue por el afán de conciliar análisis del pasado y del presente?**

Hay varias razones. Nada más empezar Letras, con dieciocho años, me seleccionaron en un concurso para presentar un programa en Radio Popular, y ahí realicé una entrevista diaria durante cerca de tres años. También había hecho un cursillo de periodismo... Lo cierto es que, sin haber hecho un diseño previo de lo que iba a hacer durante mi vida, al verlo ahora con perspectiva observo que todo guarda cierta coherencia interna. Yo he tenido siempre muy claro que esta tierra (Aragón, España, el mundo...) es muy complicada de cambiar, y que los dos motores fundamentales de cambio, más eficaces (más lentos pero seguros que una revolución), son la educación y los medios de comunicación. Y he dedicado toda mi vida a ambas cosas. Es más, una de mis posibles frustraciones es la de no haber dirigido un diario, sobre todo en aquellos tiempos heroicos de antes..., pero no me puedo quejar, dirigí *Andalán* durante diez años.

***Andalán*, toda una referencia...**

Cuando estoy en Teruel, le digo a Labordeta, con el título de periodista en la mano, que se puede hacer algo interesante por cambiar el panorama. El título entonces era absolutamente imprescindible, sobre todo para dirigir un periódico.

**Asumiste una relación con Teruel que, pese a haber nacido en la provincia, no tenías hasta entonces.**

A mí aquello me hizo sentir más turolense. Yo no había tenido hasta entonces razones para ir a Teruel: en mi tierra de origen, la relación con la capital de provincia era secundaria, más burocrática, y mi pueblo está más cerca de Zaragoza, donde además yo vivía. El caso es que en esos años terminé la tesis doctoral, nacieron mis dos hijas mayores, leí muchísimo, hice amistades fundamentales... y mis ideas se fueron definiendo más. En 1971 vuelvo a Zaragoza, al colegio Santo Tomás. En octubre de 1974, cuando empieza a funcionar la Facultad de Económicas, me contratan como adjunto interino, y aquí llevo 32 años.

**Fundador y director de *Andalán* y miembro del núcleo fundador del Partido Socialista de Aragón. Estuviste íntimamente ligado a dos piezas fundamentales para explicar la transición a la democracia en Aragón. ¿Crees que lo que representaban *Andalán* y el PSA está de alguna manera mitificado?**

Sin duda, aquello ha sido mitificado. Me llama la atención que muchas de las cosas por las que *Andalán* fue expedientado o secuestrado, que aparentemente eran muy radicales, luego han sido asumidas colectivamente. Eso me da cierta esperanza, quiere decir que «ya es de todos». En cuanto al PSA, fue un proyecto

romántico, utópico, agrarista, que tuvo su ciclo, buenos cuadros..., hasta que fue devorado por el PSOE. Fue una experiencia interesante...

**Como historiador, apostaste por la renovación de métodos, asististe a los coloquios de Pau que animaba Tuñón de Lara, formaste parte del grupo pionero de las *Jornadas sobre el Estado actual de los estudios sobre Aragón...* Cuando la Facultad de Letras, en los setenta, todavía estaba dominada por sectores reacios a la innovación, entraste en la entonces joven Facultad de Económicas junto a otros jóvenes profesores. ¿Cómo percibes todo aquello desde la perspectiva del paso del tiempo?**

Económicas al principio era impresionante en cuanto a espíritu crítico, los estudiantes intentaron hacer huelga cuando me detuvieron por unos días por un asunto de *Andalán...* Por desgracia, la Facultad ha dado un vuelco en estos treinta años hacia un neoconservadurismo atroz, con miedo a responder por parte de los alumnos...

**Quizá es la pauta, la marca de los tiempos.**

En estos treinta años ha habido un proceso de cambio «cuantitativo»: un crecimiento económico, más gente con estudios y títulos..., que no ha sido acompañado al mismo nivel por una gran mejora educativa y cultural. La Universidad, con tanta proliferación, ha bajado de nivel, se está convirtiendo en un segundo bachiller un poco más elevado con una obsesión profesional. Debería ser un lugar de búsqueda de la excelencia y no lo es. No hay un esfuerzo de análisis, un compromiso social, ideológico... Seguramente hay la misma gente interesada en esas cosas que hace treinta años, pero ahora se diluye todo más.

**Y eso tal vez se traslada a la propia sociedad, donde faltaría densidad crítica.**

Hay quien echa en falta un papel de los intelectuales más activo, más comprometido... Pero los intelectuales son criticados enseguida, en cuanto se significan. Tampoco los partidos políticos colaboran, no les gusta gente que un día les da la razón y al siguiente se la quita.

**Pero también habrá luces...**

El cambio ha sido bueno, la gente vive mejor, pero hay esa sensación de que sobran edificios, lo que hace falta son agitadores culturales... De todos modos ahora hay muchos pueblos con asociaciones, se hacen semanas culturales, hay inquietud... Entonces creo que no está tan mal la cosa.

**Has estado en la base de las principales «empresas culturales» creadoras de identidad aragonesa de las últimas décadas.**

He tenido suerte en contar con amigos que me han orientado, y entre ellos tres maestros que me han ayudado mucho: Manuel Tuñón de Lara, Juan José Carreras y Josep Fontana. Me he sentido muy bien dirigido por ellos. Y la suerte

de que siempre he trabajado en equipo: yo era la figura visible de *Andalán*, de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, pero por ahí pasaban cientos de personas. Toda esa tarea de recuperación de la identidad la hemos hecho entre mucha gente, y muy a gusto.

**Pero, sin renegar de ese carácter colectivo, reconocerás que hay empresas que tienen tu sello más personal, desde aquella pionera síntesis de historia contemporánea de Aragón (1975), hasta los múltiples estudios sobre Joaquín Costa, pasando por la recreación del Aragón de los años veinte en tu monumental *Gente de orden*.**

Sí, son labores más individuales, pero que responden también a un clima. Muchas veces pienso que tal vez debería haber escrito menos y haberlo hecho con más profundidad y más calma. Los historiadores no escribimos historia para un gran público: el éxito de la novela histórica está en que a la gente le gusta la historia, pero no la que le dan los historiadores. Entonces creo que tenemos que hacer más esfuerzos. Está bien que recuperemos con erudición lo que aquí se ha hecho, valores, nombres, gentes..., pero creo que a veces fallamos en no saberlo transmitir. Se hacen cosas, la labor editorial es muy buena..., aunque detecto carencias en prensa y medios de comunicación.

**Ahora tenemos televisión autonómica.**

Vamos a ver qué hace... Haber tardado 25 años en tener televisión es muy importante. La educación y la cultura son fundamentales, y no hemos tenido competencias sobre eso hasta ahora. Los que hoy tienen hijos que entran en la escuela, ya deberían haber recibido asignaturas sobre Aragón. Nadie defiende lo que no ama, y no ama lo que no conoce. Y sí, la gente es aragonesa, se siente aragonesa más por vía de negación de lo que no es. Y nos quedamos en la jota y la Virgen del Pilar, y poco más.

**¿Cómo ves el presente y el futuro de la comarca?**

Detecto vitalidad e inquietud cultural. Han renacido cabeceras comarcales, los centros de estudios, interés por investigar lo propio...

**¿Eso se traslada a vitalidad económica?**

En Andorra, algunas de las respuestas a la crisis minera (el gres, el papel...) han tenido cierto éxito, pero creo que hay una amenaza de crisis demográfica. Andorra ha tenido un buen sistema educativo, y mucha gente preparada encontrará su trabajo fuera de ahí. Precisamente porque la cultura ha sido resultado de un desarrollo económico, al faltar este y haber de la primera, nos encontramos con una comarca en regresión demográfica. En cuanto a los pueblos que no son Andorra, no vislumbro mucho futuro, faltaría un impulso humano..., pero tampoco hay que perder esperanzas ni ganas de trabajar.